

Lanzarote, el paraíso de los venezolanos

Virginia, Eileen, Adriana y Alejandro viven y trabajan desde hace años en la isla y, aunque añoran su Venezuela natal, no cambiarán la tranquilidad que les aporta por nada



Adriana Sanchez Decan llegó a Lanzarote hace ocho años.

Llegaron a la isla huyendo, en su mayoría, de una situación política que les hacía imposible seguir viviendo en su país natal: Venezuela. Sin haber olvidado sus costumbres, arraigadas en lo más profundo de su ser, ni su origen, los venezolanos se han adaptado sin problemas a la isla y se reconocen, de alguna manera,

en el carácter de los isleños que les han acogido. Echan de menos las grandes urbes como Caracas, pero valoran mucho la tranquilidad que les aporta Lanzarote; aman la comida canaria, aunque añoran la propia, y miran con cierto resquemor hacia nuevos partidos que les recuerdan demasiado a un pasado que no desean que se repita.

M.A.C.
FOTOS: Jesús Betancort

De diferentes edades, profesiones e ideas, Virginia, Eileen, Adriana y Alejandro tienen algo en común: los cuatro son venezolanos, y decidieron hace tiempo abandonar su país e instalarse en Lanzarote, una isla a la que han aprendido a amar y respetar y de la que forman parte. Sus historias son muy distintas.

Virginia Cardiel llegó a

Lanzarote hace ocho años. «Mis padres ya vivían en la isla. Ellos decidieron marcharse cuando vieron como se ponía la situación en Venezuela, pero yo era más renuente a marcharme de mi país. Me quedé un par de años más hasta que me fue imposible seguir allí», señala.

Para Virginia los primeros meses fueron muy duros. En parte por haberse visto obligada a abandonar su país y sus costumbres, pero también le costó adaptarse a su

nuevo hogar. «Yo soy diseñadora gráfica e intenté buscar trabajo en lo mío, pero la manera de trabajar aquí y allí es muy diferente», explica, señalando que con el tiempo te das cuenta de que las diferencias no son tantas pero lo más costoso es la adaptación. «Empecé a trabajar en una imprenta durante unos meses pero lo cierto es que se me juntó todo y lo pasé muy mal, así que lo dejé y tuve la gran suerte de empezar a trabajar en Cruz Roja

como subcoordinadora de Salud y Socorro. Para mí fue una gran familia que me apoyó, me acogió, me impulsó y me enseñó a conocer y a apreciar a la isla y a su gente».

Esa primera gran impresión se vio refrendada por su siguiente y actual trabajo. «Posteriormente entre a trabajar en el Aeropuerto de Lanzarote como agente PMR (personas con movilidad reducida) con un equipo magnífico y actualmente me siento muy integrada en la isla», señala. «Extraño mi tierra, claro está, pero gracias a toda la gente magnífica que me he encontrado en mi camino he vuelto a sentirme parte de algo. Vuelvo a encontrarme bien».

No obstante, Virginia sí echa de menos el paisaje de Venezuela, la gente, comer arepas en la calle a cualquier hora... «Añoro mis recuerdos, pero no el país en el que se convirtió posteriormente», asegura.

En el otro lado de la balanza sitúa lo que le ha dado Lanzarote. «Sobre todo el mar, creo que no podría volver a vivir en un lugar sin mar, en el que bucear todos los fines de semana... es el paraíso, pero también la tranquilidad, el no tener miedo... Eso te lo dirán muchos venezolanos. La tranquilidad de la isla no tiene precio», señala. «También me gustan las papas arrugadas, reconozco que es uno de los platos que más me gusta de la isla. Y la gente, los isleños son muy



Eileen Luna lleva más de veinte años en la isla y está totalmente adaptada.

parecidos a nosotros. Aquí me siento muy querida. En cuanto a lugares, las Montañas del Fuego y Los Hervideros son dos sitios hipnóticos que ya llevo muy dentro de mí».

“Virginia asegura Asegura que muchos de sus compañeros le preguntan por la situación política, en parte por la vinculación que los medios siempre hacen entre Podemos y Venezuela”

Asegura que muchos de sus compañeros le preguntan por la situación política, en parte por la vinculación que los medios siempre hacen entre Podemos y Venezuela. «Mi opinión cuando escucho ciertos discursos es que se está repitiendo la historia y no es que sienta miedo, miedo sentía allí siempre, a todas horas, pero sí rechazo. Me recuerda demasiado a una parte espantosa de la historia de mi país», señala. «Hay cosas que aquí no se llegaron a ver y que no se pueden ni imaginar. Yo viví el primer golpe de estado cuando aún iba al colegio y



NUEVO NISSAN PULSAR

LA TECNOLOGÍA QUE NECESITAS, EXACTAMENTE CUANDO LA NECESITAS.

FABRICADO EN ESPAÑA

EURO NCAP 5 ESTRELLAS

MEJOR COCHE DE SU CLASE 2015 PULSAR

MACHER MOTOR

Ctra. San Bartolomé, Km. 1,6 - 35500 Arrecife, Lanzarote - Tel. 928 844 110

C/ Aloe, SN - Pol. Ind. Risco Prieto - 35600 Pto. del Rosario, Fuerteventura - Tel. 928 858 177

www.machermotor.es

Consumo mixto: 3,6 - 5,9 l/100 km. Emisiones de CO₂: 94 - 138 g/km.



el segundo golpe de estado en la Universidad. Creo que el venezolano peca de olvidar demasiado pronto y yo no, yo no puedo olvidar».

Dos décadas en Lanzarote

El caso de Eileen Luna Carati se remonta en el tiempo. En concreto dos décadas. Ella y su pareja se adelantaron a los acontecimientos, temiéndose lo peor y se marcharon de Venezuela tras sufrir uno de los llamados «secuestros exprés». «Nos metieron en un coche y nos pasearon por la ciudad, amenazados de muerte, hasta que yo misma fui a un cajero y saqué el dinero de mi rescate», explica. «Ahí ya tuvimos claro que lo mejor que podíamos hacer era marcharnos. Vendimos la casa y todo lo que teníamos y nos marchamos a EEUU».

Sin embargo, el gigante americano no se adaptó a sus expectativas. «Los padres de mi marido, entonces mi novio, son canarios y ellos ya habían vuelto a Lanzarote años atrás, así que nos vinimos detrás y cambié mi apartamento en Caracas por una casa en la Calle Real», cuenta. «Al principio todo me parecía muy pequeño, comparado con una ciudad como Caracas. Arrecife se me hacía diminuto, pero me acostumbré».

A los pocos días de llegar, tanto ella como su novio ya estaban trabajando. «Yo al principio no tenía papeles, así que cogía trabajos de camarera y similares en los que me pagaban menos que a mis compañeros porque no era legal. En aquella época había ingleses y alemanes, pero no había muchos latinoamericanos en Lanzarote y los que vivíamos en la isla, nos conocíamos todos y nos íbamos avisando de los trabajos que había en esas condiciones, pero a mí no me gustaba estar así», explica. «Mi familia es de origen italiano pero nunca se molestó en solicitar la doble nacionalidad, así que en un momento dado decidimos que lo mejor era casarnos y pasar a ser española por mi marido», explica.

Eileen sonríe al recordar que en los primeros años en la isla, mu-



Virginia Cardiel se marchó de su país en busca de paz y tranquilidad.

“Eileen y su pareja se marcharon de Venezuela tras sufrir uno de los llamados *secuestros exprés*”

chos lanzaroteños se asombraban de lo bien que hablaba español. «Les teníamos que explicar que era nuestro idioma materno, pero lo cierto es que no había casi latinoamericanos en la isla en aquella época», cuenta. «También les extrañaba que no tuviera facciones mexicanas o chilenas y les tenía que explicar que no somos de la misma etnia». «Reconozco que me costó adaptarme a las costumbres de la isla unos tres o cuatro años, a la cultura, a las maneras... los lanzaroteños son muy directos, nosotros no siempre decimos lo que pensamos a la cara», asegura riéndose, «somos más diplomáticos y menos nobles. Lo cierto es que ahora no podría volver a Venezuela. Estoy demasiado acostumbrada a Lanzarote, a la tranquilidad con la que se vive aquí», explica.

Durante muchísimos años, Eileen se sintió plenamente integrada en la

isla pero ahora «con la crisis sí hemos notado un cierto rechazo que no existía, supongo que es lo habitual en situaciones similares», señala. «Es verdad que no tanto conmigo, que llevo muchísimos años en la isla, como con otros latinoamericanos de mi entorno. Es algo que también pasaba en Venezuela cuando vivía allí».

Reconoce que en su casa conviven las dos culturas. «Las comidas venezolanas, ciertas palabras y costumbres están presentes y mi hija, que es lanzaroteña, las utiliza, pero también las comidas canarias y peninsulares... yo no sé si podría pasar ya sin una tortilla de papas y sin poder comer un buen jamón cuando me apeteciera, algo que en mi país es imposible por el precio que tiene», afirma. «No sólo eso. Me encanta Haría, la playa de Famara y las playas de Papagayo, son lugares que me encantan».

Hace ocho años viajó por última vez a Venezuela «y a los quince días ya me quería marchar porque quería estar en mi casa, o sea aquí porque esta es mi casa ya, de aquí es mi hija y aquí tengo mi vida», explica. «Al principio no me acostumbraba a la frialdad del agua y ahora cuando voy para allá no soporta las aguas caribeñas... no me refrescan».

Su familia continúa viviendo en Venezuela y Eileen lleva años preocupada por todo lo que allí sucede. «Hay cosas que dan mucho miedo. Yo entiendo a los españoles que, debido a la corrupción política, piden un cambio. Lo entiendo, pero escucho ciertos discursos políticos y veo tantas similitudes con los de mi pasado que me da terror que se repita la historia», explica. «Cuando se vive una crisis, la gente quiere escuchar ciertas cosas, promesas que no se van a poder cumplir pero que suenan bien, promesas demagógicas que luego acaban mal... Nosotros lo hemos hablado y, en el hipotético caso de que cambiara del todo la situación del país, nosotros nos marcharíamos. Nos lo planteamos», asegura. «La gente te dice «España no es Venezuela», yo eso no lo entiendo... nosotros teníamos la



Adriana ha encontrado en Lanzarote la paz necesaria para encontrar su verdadera vocación, el arte, algo que le viene de familia pero que en Venezuela no lograba hallar.

democracia más antigua de América del sur, con todos los derechos recogidos, y terminamos como terminamos. Yo nunca imaginé que llegaríamos a estar peor que en Cuba. Mi padre vino a vernos hace poco y cuando se marchó no llevaba en la maleta recuerdos típicos, llevaba gel de baño, champú, papel higiénico y otras cosas que allí

no tienen. Aquí también puede pasar y eso, da miedo».

Encontrar la paz

La experiencia de Adriana Sánchez Decan, que lleva en la isla ocho años, tiene puntos en común con las anteriores, pero también otros muy diferentes. Y es que esta creativa pintora e ilustradora, estu-

diaba Derecho en Venezuela. «Llegué a la isla con veinte años con la que entonces era mi pareja, cuando tenía 20 años y todavía estaba estudiando», afirma, explicando que la situación política en su país ya estaba muy mal y la llegada a España les dio una gran tranquilidad. «Pese a todo, el primer año de llegar a la isla lo pasé muy mal. Mi país es verde y lleno de vegetación y la isla es justo lo contrario y se me hacía raro», cuenta. «Por otro lado, yo que provengo de una familia de artistas me había empeñado en ser abogada. Supongo que vivir en un lugar tan grande y caótico como Caracas, con tantos problemas, no me dejaba explorar mi lado más espiritual... algo que curiosamente vino a aflorar en Lanzarote».

Adriana llegó a la isla justo con el inicio de la crisis económica y se encontró con la imposibilidad de encontrar un trabajo. «Como no había manera de trabajar, decidí estudiar y me decidí por Animación Turística y al poco de acabar, y hacer las prácticas en un hotel de



EN VENTA
VILLA Y APARTAMENTO

CHARCO DEL PALO LANZAROTE

Las Ventanas Verdes

Tel.: (0034) 928 173 074 - Móvil: (0049) 175 - 2400710

- Un ambiente perfecto en un entorno de singular belleza.
- Un paisaje inolvidable, lleno de pureza, lleno de colores y ambiente único.
- Una finca construida y cuidada con mucho cariño, rodeada de cactus y rocas de lava en medio de la costa del atlántico.



Villa y apartamento

398.000 €

http://ventanasverdes-lanzarote.es

24mala@web.de









**APARTAMENTO
CON ENTRADA SEPARADA**



la isla, me llamó una empresa de animación de la isla con la que estuve trabajando durante cuatro años hasta que empecé a trabajar en otra empresa de animación local dónde continúo», explica, señalando que durante todo este tiempo no ha dejado de cultivar su parte más artística, organizando exposiciones y participando en todo tipo de eventos artísticos. «Sueño con estudiar arte, pero aquí, en la isla, es difícil hacerlo».

Curiosamente, Adriana reconoce que Lanzarote le ha aportado la paz espiritual que no le daba su país. La luz y el paisaje, que al principio se le hacía extraño, se han convertido en fuente de constante inspiración. «Me encuentro tranquila, algo que hacía mucho tiempo que no experimentaba. Mi vida ha cambiado tanto en Lanzarote que resulta increíble», explica.

Para Adriana la población de Lanzarote resulta brusca al principio, cuando no te conoce, pero familiar y acogedora cuando empieza a apreciarte. «Me da la impresión de que la gente es poco amiga de los cambios y le cuesta un poco aceptarlos», señala. «Eso sí, una vez que los acepta ya formas parte de su familia. Ahora mismo me encuentro muy feliz. Echo de menos a mi familia, claro está, pero me encuentro bien en la isla».

Una de las cosas que más le llaman la atención a esta joven artista, para bien, es la capacidad de disfrutar de los lanzaroteños. «Son muy respetuosos con sus tradiciones, con su cultura y su folclore. En Venezuela, no, tan sólo cuando está vinculado al gobierno. Aquí es más sano y eso me gusta», señala.

También ella encuentra ciertos discursos actuales sospechosamente parecidos a los que oyera en su infancia en Venezuela. «Yo no creo que llegue a pasar nada similar, pero no puedo evitar sentir cierto temor al ver la ceguera de los españoles que están convencidos de que en España no puede pasar lo que ocurrió en Venezuela», señala. «Y si puede pasar. Aquí y en cualquier parte, desgraciadamente».



Alejandro Montero llegó a la isla con 14 años y es, prácticamente, un lanzaroteño más.

Pero a Adriana no le gusta hablar de política. Una vez rescatada esa pasión por el arte que su familia tanto intentó inculcarle con éxito, todos sus proyectos están relacionados con el arte. Exposiciones, viñetas, relatos, incluso cortos cinematográficos. Todos relacionados con la isla, con su luz y su color único.

“ Para Alejandro hay muchas cosas en común entre los lanzaroteños y los venezolanos ”

Adaptación total

Alejandro Montero Barrios, hijo de padre gallego y madre venezolana, llegó a la isla con tan sólo 14 años. Lleva 18 años en la isla y no conserva el acento, ni prácticamente más costumbres que la pasión por unas buenas arepas o salchipapas de las que comía allí con sus amigos, algo que la fusión de costumbres actual le ha traído hasta su actual tierra. «Vinimos para escapar de la situación que se estaba empezando a gestar en Venezuela, sobre todo de la delincuencia que se incrementaba por días», señala. «Cuando llegué al instituto el choque fue brutal, pero lo cierto es que soy muy sociable y apenas

me llevó unos meses adaptarme a las costumbres de la isla. Yo me acostumbré a la isla y los lanzaroteños a mí».

Echa de menos a su familia, pero asegura que su adaptación ha sido total. «Sinceramente, creo que me sería muy complicado adaptarme si volviera. Me he convertido en un lanzaroteño más. No podría vivir sin la playa, sin Famara, sin la tranquilidad y la calidad de vida con la que se vive aquí», señala.

Alejandro se reconoce socialista de corazón. «Reconozco que cuando apareció Podemos me encantó el argumentario del partido, sus ideas y planteamientos, pero poco a poco me he ido desencantando. No entiendo que no dialoguen con Pedro Sánchez, no me gusta como están llevando a cabo sus planteamientos», señala. «Mis ideas son de centro izquierda y estoy de acuerdo en mejorar las políticas sociales, la educación y la sanidad, pero no entiendo porque quieren dirigir entonces el Ejército, por ejemplo, qué tiene que ver eso con lo que teorizan... no sé, tal vez al venir de Venezuela nuestra visión no es parcial, pero no puedo evitar que no me gusten ciertas cosas», afirma. «Quiero cambios sociales, pero sé que el dinero tiene que salir de algún lado. No me gustan las demagogias baratas. Creo que es necesario mirar por el ciudadano, no por los partidos. Sentarse en torno a una mesa y ponerse de acuerdo en lo importante como se hace en el norte de Europa. En cualquier caso, yo no soy de los tremendistas, de los que piensan que España se va a convertir en Venezuela. Sinceramente, no lo creo».

Para Alejandro hay muchas cosas en común entre los lanzaroteños y los venezolanos. También diferentes. «Creo que unos y otros son alegres, divertidos, entregados, ayudan siempre que pueden al que tienen al lado, son sociables, pero creo que el lanzaroteño es algo más reservado que el venezolano, le cuesta más aceptar los cambios», señala. «Tal vez sea porque Caracas es muy grande y en las grandes ciudades, la gente no presta atención al de al lado».